

DEFENSA JUSTIFICATIVA

DE

D. ANDRÉS HERNÁNDEZ GUASCO

CONTRA LAS IMPUGNACIONES

QUE LE DIRIGE

EL PROFESOR EN MEDICINA Y CIRUGIA

D. BARTOLOMÉ MORA,

médico titular interino del pueblo de San Luis,

en la Refutación á su Memoria sobre las causas que originan el cólera.



MAHON, 1866:

Cip. de D. Juan Fábregues,
calle Nueva, 21.



52.640

BIBLIOTECA
PÚBLICA



SM
C06

Juan elvira Toranzo
B

DE ANDRÉS BARRA ANDRÉS GUASCO

CONTRA LAS IMPUGNACIONES

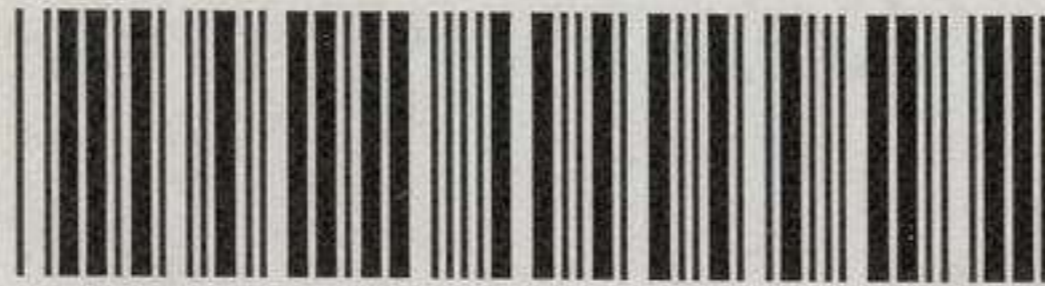
QUE SE HICIERON

EL PROFESOR EN MATEMÁTICA Y FÍSICA

D. BARTOLOMÉ MORA

en el día de la interposición del recurso de amparo.

En el día de la interposición del recurso de amparo que se interpuso.



1036580

SM C*6 214



Palido rostro , cuerpo descarnado ,
Atravesada vista , negro diente ,
Hiel en el corazon , lengua bañada
En veneno mortal , risa ninguna ;
Sinó cuando se goza y se sonrie
Al ver males agenos y dolores.
Tal es la pintura que hace Ovidio de la envidia.

Terminada la epidemia de 1865 , á fin de hacer públicas las observaciones que habia tenido ocasion de adquirir durante esta , y la de 1854 , por si de algo podian servir en pro de la aflijida humanidad , di á luz una memoria concertiente á la etiología del cólera , y aun que no dudaba que los principios que en ella esponía , á lo menos por su novedad , darían motivo á diversas oposiciones científicas , no habia imaginado jamás que mi pequeño trabajo fuese en manera alguna objeto de personalidades ; primero , porque no hay opinion sobre este punto que no carezca de solidez , y segundo , porque en él no zaheria á clase alguna en general ni á persona determinada , pero por desgracia no debia suceder así , y cuando menos lo pensaba , cuando el señor de la Plata , sujeto de conocida ilustracion y decoro , me concedía el honor de ser mi contrincante , un aspid lleno de ponzoña y con la furia de un tigre se abalanzaba contra mí sin duda con el intento de devorarme , y como francamente no soy hombre que en ningun terreno tenga génio para dejarme morder , no he podido menos de tomar la pluma , no solo para defenderme , sino para impedir que su saña dejase mancillada mi

reputacion; por consiguiente, si despues de haber leido este folleto hay quien considere que me he escedido en demasia, le suplico tenga presente tambien que ha sido contra mi gusto, además que he sido provocado sin motivo, y que los ataques no se dirigian al corazon, sino á mi honra, que es lo mas sagrado que el hombre tiene en el mundo, y debe afrontar á la misma muerte para conservarla intacta.

Dice el señor Mora:

«El Sr. D. Andrés Hernandez subleogado de Medicina y Cirujía de este partido y miembro corresponsal de las principales academias del reino, publicó á fines del año último un impreso titulado *«Memoria sobre las causas que originan el cólera morbo y medios de evitarlo»* cuyo documento, curioso por mas de un concepto, no ha merecido hasta el presente que ningun comprofesor de esta isla se ocupara públicamente de él. Por mi parte tampoco hubiera roto el silencio guardado hasta aquí, á no haber visto en el periódico de Medicina y Farmacia del 5 de Febrero del presente año titulado La Clinica, que se publica en la capital de la monarquía, un artículo en que uno de aquellos señores redactores, tomando la cuestion por lo serio, é ignorando el grado de veracidad que puedan tener los hechos que en la memoria se aducen, rebate únicamente, con sumo criterio y con razones llenas de sabor científico, la falsa teoría que sobre las causas que origan el cólera morbo epidémico sustenta el subdelegado de Menorca.»

Para que las personas de criterio puedan juzgar de la veracidad y buena fé del señor Mora, reproduzco á continuacion lo que á cerca del particular han dicho los periódicos científicos de la corte, omitiendo unicamente la primera objecion ó sea la crítica de D. Miguel de la Plata, por haberse publicado en esta y formar parte de la obra.

SIGLO MÉDICO del 24 Diciembre, 1865.

Gracias.—Se las damos al señor Hernandez Guasco, por la bondad que ha tenido al remitirnos un ejemplar de la buena Me-

moria , que acaba de publicar sobre las causas que originan el cólera y medios de evitarlo.

En el mismo periódico del 25 de Febrero de 1866 se lee.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJÍA DE MADRID.

Sesion literaria del 21 de Diciembre de 1865.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior , la cual fué aprobada.

Se recibieron con aprecio y destinaron á la biblioteca las siguientes obras.

« Discursos leidos ante el claustro de la universidad de Salamanca en la recepcion del Sr. D. Angel Crehuet y Guillen. »

« Memoria sobre el cólera morbo , por D. Andrés Hernandez Guasco. »

« Socorros para el cólera, por D. José Romero Rodriguez. »

Despues el Señor Lallana hizo algunas indicaciones sobre la etiología del cólera: dijo que desde hace tiempo no creía contagiosa la enfermedad; que las epidemias debian entenderse como las epizootias , y que si todos los hombres se aunaran para trabajar en un mismo sentido se las podría atenuar

Se hizo cargo de algunas indicaciones, por las cuales se viene en conocimiento de que puede desarrollarse el cólera sin ser importado en un pais cualquiera. Estendió luego sus reflexiones contra la idea del contagio de esta enfermedad. &c. &c. &c.

SIGLO MÉDICO 4 de marzo de 1866.

« Aunque de opiniones muy apartadas, en punto á la etiología del cólera morbo asiático, de las que profesa el autor del siguiente escrito, lejos de negarle un lugar en nuestras columnas se le otorgamos gustosísimos. Todas las opiniones nos merecen grande respeto, y gustamos de que sean conocidas y controvertidas prudentemente y de un modo decoroso. Por otro lado , no somos de aquellos infortunados que se incapacitan voluntariamente para todo progreso, aferrándose á una idea invariable: sabemos poquísimas cosas por completo; es nuestro saber , á mas de escaso *provisional*, y no tenemos formado el propósito de permanecer estacionarios. Al contrario, nuestro mas vivo deseo es el

de cambiar toda opinion que deba reemplazarse por otra mas fundada, como que cada cambio nos libraria de un error.

Todas estas consideraciones, el afecto que el Sr Hernandez nos merece, y hasta la cortesania que debe guardarse con los que piensan de manera distinta, nos mueven á publicar el siguiente artículo y cualquiera otro que guste remitirnos en defensa de sus opiniones.

Y como en la contienda hemos de permanecer neutrales, ni una palabra crítica nuestra queremos añadir. Dejamos al señor Plata el honor entero que pueda alcanzar de esta lucha. No le falta ilustracion, y por otra parte la causa que defiende no nos parece mala. Cuidaremos tambien de insertar las contestaciones que dé al Sr. Hernandez. »

CLÍNICA del mismo dia, mes y año.

«Remitido por el Sr. Hernandez un ejemplar de su Memoria, encargóse nuestro amigo de su crítica, la cual publicó en el número de LA CLÍNICA correspondiente al 5 de Febrero pasado, con entera buena fé y en armonía con las doctrinas que profesa. Ignorante del contenido del apéndice ó réplica del Sr. Hernandez, el Sr. Plata suplica encarecidamente al que le hace el honor de ser su contrincante remita á nuestra redaccion, no solo dicha replica, que parece haber dado á luz en las Baleares, sino todos los escritos que desee publicar rebatiendo las ideas que sobre el asunto haya expresado y exprese nuestro compañero, en la seguridad de que para ello tiene abiertas las páginas de LA CLÍNICA el Sr. Hernandez, quien de positivo querrá la buena lid que cumple solo á los caballeros dignos y profesores estudiosos. »

Pero tal vez no faltará quien diga : ¿ todos estos académicos y corporaciones científicas, que suponen al lado del médico titular interino del pueblo de San Luis ?

Y no se crea que aquellos profesores se alucinen por hechos referidos, como opina nuestro interino, porque los hechos por si solos nada prueban y pueden forjarse de la misma manera que acaba de forjar el señor Mora su malhadado folleto, sino que han de ir acompañados de demostraciones, que espliquen de un modo incontes-

table los fenómenos generales anecsdos al punto de la ciencia que se trata de aclarar , á cuyo fin están destinadas las discusiones tanto verbales como por escrito, pero siempre decorosas y prudentes , pauta que sigue toda persona de ilustracion y bien educada.

«¿Creerán nuestros lectores que esta reunion de profesores médicos de que nos habla la memoria con tanto aplomo , no ha tenido lugar mas que en la mente de su autor ? Pues esta es la verdad , la pura verdad. Ni el Sr. Alcalde , ni los Sres. Tenientes , ni ningun individuo de la corporacion municipal, tienen noticia de semejante reunion , ni consta tampoco en el expediente instruido en la alcaldía sobre todo lo relativo al cólera durante la época de que se trata. Lo que sí hizo el ayuntamiento fué reunir repetidas veces á la junta municipal de sanidad y á la comision permanente de salubridad pública , de las que como profesores de las ciencias médicas forman parte únicamente D. Guillermo Sintés , D. Antonio Mercadal , D. Jaime Bofill y el que suscribe este escrito , los cuales en union del municipio , y de los demás señores que componen estas juntas discutieron y aprobaron entre otras varias cosas , el edicto de que nos habla la Memoria , sin que el Sr. Hernandez tuviese en ello la menor parte ni la mas mínima intervencion. Del seno de esta reunion mista , salió una comision para que se pusiera de acuerdo con la que habia nombrado la junta permanente de sanidad , de la que formaba parte el Sr. Subdelegado , para tratar única y exclusivamente del cordon sanitario que debia ponerse al lazareto. Si el Sr. Hernandez alude á esta reunion , que fué presidida tambien por el Sr. Alcalde , me permitirá que le haga observar que no fué en manera alguna de profesores médicos , y ya llevo dicho el objeto que encerraba.»

La reunion á que asistí era de profesores médicos , ó mejor dicho de facultativos , para dar gusto á la delicadeza del señor Mora , pues que á escepcion del señor Alcalde que la presidía y otro que no recuerdo si era consejal , la componian tres médicos , un farmacéutico y un veterinario , y no se trató unicamente del cordon sanita-

rio, como supone el señor Mora, sino que se discutió hasta con calor sobre la limpieza pública, y se determinó llevarla á efecto bajo ciertas condiciones; el señor subdelegado de farmacia D. José Vinent y el señor médico visitador de naves D. Juan Camps, caballeros de conocida integridad, y que formaban parte de aquella junta, se hallan dispuestos á justificarlo, aunque por lo mucho que atañe á la ciencia, lo dejo á manos del médico titular interino de San Luis y hágase su voluntad. Añadiré, por mas que pese al señor Mora y conste ó no conste en el expediente, que tambien me ofrecí, dado caso de tener lugar, para asistir sin interés alguno al hospital colérico y prestar de la misma manera durante la epidemia toda clase de servicios anexos á mi profesion, sin haber merecido siquiera la menor muestra de gratitud ni de palabra ni por escrito.

«Cuenta el Sr. Hernandez en la página sexta que tan luego como tuvo noticia de que en la poblacion de Villa-Cárlos, distante dos kilómetros de esta ciudad, se habian presentado tres casos de cólera morbo, pidió venia al Sr. primer teniente de alcalde para visitar aquella poblacion, y hacer limpiar los lugares en que hubiese sustancias en putrefaccion, sin olvidarse de los lavaderos, operacion que quedó terminada en la tarde del dia siguiente, y aquel pueblo como por encanto se vió ya libre de la terrible plaga que le amenazaba. Es decir que, segun el Sr. Hernandez, despues de haber desaparecido la media docena de espuertas de sustancia infecta que podian contener cada uno de los tres montones de estiércol, únicos que se encontraron en toda lo estensa poblacion de Villa-Cárlos, no se presentó ningun otra caso mas de cólera, lo que podrá ser así segun el autor de la memoria, pero dista bastante de serlo conforme á la esperiencia de los hechos; pues el mismo dia que el Sr. Subdelegado visitó el arrabal de Villa-Cárlos, que fué el 15 de Setiembre, murió un nuevo atacado en la calle de Stuart número 44 que era ya el cuarto, y el dia 21 del mismo mes sucumbieron dos mas, uno en la calle de S. Jorge n.º 12 y otro en la de la Iglesia n.º 15.»

El señor Mora podrá decir lo que le parezca ; Pero á quien dará á creer que la limpieza de tres ó cuatro depósitos de aguas sucias inveteradas y la de todo un pueblo como Villa-Cárlos se redujese á media docena de espuestas de inmundicia ? El señor Pedáneo de aquel entonces , el honrado capitalista señor Quebedo y el Nuncio de aquel pueblo son testigos fidedignos para acreditar la verdad. ¿Y además , no se dirá terminada como por encanto una enfermedad de la naturaleza del cólera , que apenas habia empezado á desarrollarse y en el término de cinco dias , á contar por supuesto desde aquel en que concluyó la limpieza , que fuè el dia 16 , como el mismo señor Mora no deja de manifestar , dos atacados , que podian llevarla en incubacion ó quizás en su primer periodo , pusieron fin á tan desastrosa plaga ?

Luego añade el señor Mora :

«No entraré á discutir sobre el famoso hallazgo , que á no dudar hará época en los anales de la historia , de los dos grandes depósitos de aguas súcias y jabonosas en estado de putrefaccion , pues como en la Memoria no se señala fijamente el punto donde se encontraron , ignoro cuales puedan ser ; pero podré asegurar sin temor de ser desmentido , que desde el año 1854 acá , en ninguna época habian presentado los alrededores de Mahon un estado de salubridad tan satisfactorio como durante el verano del año 1865 , y que el punto donde tardó mas en hacerse la limpia de estos depósitos no fuè el que señala el Sr. Hernandez , sino al extremo opuesto de la poblacion , hácia la Esplanada , donde la autoridad se vió en el sensible caso de tener que aplicar algunas multas. Tambien puedo afirmar en los mismos términos , que ningun individuo de los que viven en las huertas denominadas *norias* que rodean esta ciudad enfermase del cólera , y lo propio sucedió en el cuartel de la Esplanada , circundado casi por todas partes de esos depósitos de aguas jabonosas , que tanto respeto infunden al autor de la memoria.

Véase , pues , con cuánta sin razon pretende el señor Her-

nandez que los miasmas deletéreos que de estos focos se desprendieran , dejarán ilesos á los vecinos mas cercanos al alcance de su saña y estendiéndose no á mas de doscientos metros (como equivocadamente dice la Memoria) sino á mas de quinientos , fueran saltando casas y calles y plazas para entrarse de rondon en la calle de San Pablo y matar á tres personas de una misma familia, y producir en la de Santa Teresa mayor estrago todavía.»

¿ Y el señor Mora , el caballero Mora no se cubre con ambas manos la cara , antes de referir los estragos producidos por el cólera en la calle de santa Teresa, que en suma se redujeron á una sola muger conocida por la *Malena*? Pues otros tres enfermos que hubo en aquella época en dicha calle , conforme afirma el acreditado profesor en medicina y cirujía D. Gerónimo Escudero , que los asistió , no sufrieron que enfermedades comunes. ¿ Y porqué no hace mencion , el señor Mora , de la calle de San Nicolás en donde vivía D. Pedro Uhler, ni de los extremos de San Sebastian y Concepcion, ni de la de la Plana , en donde en una casa sola situada en frente de la travesía de San Carlos hubo tres mugeres atacadas , que aun ecsisten y pueden hablar , y afirmarlo tambien D. Gabriel Umbert cirujano sangrador que las asistió en clase de ministrante? ¿ Y se esfuerza para probar que dejó ilesos á los vecinos mas cercanos al alcance de su saña , cuando á pesar de la escasísima parroquia con que cuenta en esta ciudad el señor médico titular interino del pueblo de San Luis , no dejó de visitar algunos en la calle de Santa Cecilia , entre ellos un marinero conocido de toda la poblacion con el nombre *den Bruja* , y que á creer á los moradores de las vecinas casas no fué poca la alarma que esparció con el desgraciado enfermo por todo aquel distrito? ¿ Y no es increíble el modo con que habla , como si hablase de Pekin , de las plazas y calles y mas calles que tuvieron que saltar los miasmas para entrarse de rondon de las

Huertas de Buchet á las calles de San Pablo y Santa Teresa, cuando de esta á dicha huerta no se halla mas plaza que la reducida plazuela de San Roque, y de la citada noria con solo atravesar el huerto del señor de Vidal podian colarse en la de San Pablo que desemboca á su frente? Cuyas calles y todas las ante dichas pertenecen á los extremos, no al centro de la poblacion como dice el señor Mora, lo mismo que el sitio en donde vivia la única colérica de la calle de Santa Teresa, situado en el cuarto bajo de la esquina de la casa del señor de Salord junto á la Miranda, á donde sin necesidad de saltar calles y mas calles y plazas que solo se encuentran en los cascos del señor Mora, la alcanzaban los efluvios directamente y sin obstáculo siguiendo por la de San Nicolás, que es la misma en que vivia D. Pedro Uhler. En cuanto á los hortelanos de las huertas de la Esplanada no dudo que se esmerarian en cumplir las órdenes municipales, respecto á la limpieza de las albercas, porque las multas que tanto hacen cacarear al señor Mora se reducen á una sola de diez rs. vn. y esta el veinte y siete de Octubre, es decir, mas de veinte dias despues de terminada completamente la epidemia en esta ciudad, como lo acreditan los datos del Ayuntamiento y anuncios oficiales del mismo, correspondientes á aquella época, insertos en el «Diario de Menorca», mientras me es dable probar por medio de los señores de Ládico (don Espiridion y D. Teodoro), un municipal de quien me servia para recorrer aquellos sitios y saber el estado en que se hallaban, el segundo macero y los hortelanos de las norias Buchet y Balladoras, que el dia diez y ocho de setiembre la autoridad amenazó á cada uno de estos últimos con la multa de cuatro duros si antes de veinte y cuatro horas no tenian limpios los aljibes, operacion que se ejecutó al siguiente dia y terminó la enfermedad de la manera espuesta en mi Memoria.

¿Y es posible que entre tantos á quienes el señor Mora, segun tengo entendido, leyó su manuscrito, no encontrase un amigo que bien le quisiese y le dijera: ¡Mora este escrito te dará disgustos! ¡Mora este escrito te hace poco honor!... Pero prosigamos.

¿Y que paridad, pregunta el señor Mora, podrá haber nunca con ese estado especial de la atmósfera en climas tan diferentes como el de la India y el de España; entre el Ganges aquel rio lodoso, depositando innumerables restos de sustancias animales y vegetales bajo los ardientes rayos de un sol tropical, con un monton de estiércol, un sumidero ó un depósito de aguas súcias y jabonosas de nuestros climas templados? Cuando no hay necesidad de esforzar mucho el espíritu para concebir, que por esta misma razon en aquellos paises es comun la enfermedad y mucho mas intensa, y entre nosotros aparece de vez en cuando y con menos malignidad.

Refiriéndose el señor Mora á los grandes é innumerables pantanos de que estaba sembrada la isla de los cuales uno solo fué convertido en huertas de regadío por el teniente gobernador Ricardo Kane, y á los que atribuyo el cólera que segun Jorge Cleghorn y Passerat de la Chapelle sufrían endémicamente aquellos menorquines, dice con tono magistral: *aquí me permitirá el señor Subdelegado que le rectifique un ligero error de fecha, y es que cuando escribieron los dos autores mencionados hacia mas de veinte años que el pantano habia desaparecido.*

Que un escritor cometa una ó mas faltas pase, porque al cabo todos somos pecadores; pero que otro que trata de enmendarle la plana se la estropee, en mi concepto no merece perdon de Dios. ¿Quisiera que el señor Mora tuviese la bondad de indicarme en que punto de aquel párrafo hago mencion de fecha alguna? Unica-

mente para hacer ver los grandes é innumerables pantanos que en el siglo pasado cubrian la isla cito uno que fué destruido por el teniente gobernador Ricardo Kane, cuya desaparicion no quita que no quedasen los restantes por disecar y diesen lugar á aquellas enfermedades en las distintas épocas en que escribieron los espresados autores.

El señor Mora me hace el honor de decir que tengo la imaginacion poética, pero por lo visto dudo mucho que el señor Mora la tenga de ninguna clase, porque ni menos sirve para el mal papel que se propuso desempeñar, pues hasta el mas ciego penetra la pasion poco noble que le domina.

«Increible parece que en una memoria de pretensiones científicas, como la que venimos refutando, haya mostrado su autor tan escasa erudicion cuando esclama: *¿Y que diferencia media entre el cólera esporádico y el que han llamado asiático? ¿Hay acaso alguno que sea capaz de distinguir afirmativamente el uno del otro por el cuadro sintomatológico que presentan?* El Sr. Hernandez no debe hacer mas que tomarse la molestia de hojear cualquier tratado de Patología Médica de los escritos modernamente, y en las descripciones de una y otra enfermedad podrá ver que se distinguen en su etiología, anatomía patológica, naturaleza, síntomas, curso y terminacion. Solamente notaré de paso, que en el cólera esporádico las sustancias arrojadas por vómito son mucosas, biliosas, verdes ó amarillas, presentando los mismos caracteres la diarrea, cuando en el cólera asiático los materiales arrojados por una y otra via, son de naturaleza serosa y de un color blanco como de puches de arroz, lo que constituye su señal patognomónica. Mientras en el cólera europeo conservan los enfermos el estado habitual de sus carnes, en el asiático enflaquecen rápidamente en pocas horas quedándose enjutos como mómias, dando lugar á que desconozca el mismo médico al enfermo que pocos momentos antes visitara.»

Al querer refutar la pregunta *¿Hay acaso alguno que sea capaz de distinguir afirmativamente el cólera*

esporádico del que han llamado asiático por el cuadro sintomatológico que presentan? El señor Mora oculta no sin malicia que es para contestar á renglon seguido: «*unicamente me dirán que es mas intenso y que se presenta bajo la forma epidémica.*» Y si el señor Mora se hallase enterado de las obras de Alibert, Boudart, Dalmas, Dabiet, Bouilloud, etc., estoy persuadido que no tan solo no se aventurara, mayormente en una refutación á esponer como nuevas unas diferencias que estos ilustres autores han descrito con la mayor minuciosidad y ecsactitud, sino que tambien no habría dejado de hacerse cargo que prácticos de nota se han perdido en las diversas intensidades que presentan una y otra enfermedad, sin atreverse muchas veces á formar un diagnóstico seguro, y no hay ejemplo de epidemia, en que las autoridades no hayan recibido partes de cólicos sospechosos, cólera esporádico, cólera sospechoso de asiático, etc., etc.; y la misma Academia de París, de la que no eran ya desconocidas las tales diferencias, acordó no ser los síntomas del cólera epidémico que una intensidad de los del esporádico y ofreció en 1835 un premio al que descubriese síntomas verdaderamente característicos ó patognomónicos, para establecer una línea divisoria entre ambas enfermedades, que á mi ver no son que una, bajo distinta forma, y lo mas sensible es que el señor Mora no estuviese en aquel entonces todavía graduado, para que este premio no se retirara sin adjudicarse.

En vista del contenido en las páginas 12, 13, 14 y 15 del folleto que nos ocupa se me hace preciso advertir, que cuando fui á Mercadal en donde no estuvimos algunas horas, como dice el señor Mora, sino que pernотamos allí, todos saben que iba de oficio, y bajo este concepto estaba muy en el órden que al visitar á los enfermos en compañía del médico de aquel pueblo me enterara de

la historia de cada uno de ellos , con este requisito , otra visita que les hice la mañana del siguiente dia y algunas horas que nos detuvimos en dicho pueblo á la vuelta de Ciudadela , me parece suficiente para que un facultativo que lleva diez y ocho años de práctica pudiese hacer algunas apreciaciones. ¿Y de donde saca el señor Mora que en parte alguna de mi escrito refiera que no se presentasen durante el curso de la epidemia atacados por toda aquella poblacion ? Lo que digo es , que cuando tuve la honra de acompañar al señor Subgobernador en su primer visita á los puntos afectados, y el mas zote comprenderá que aludo precisamente al dia en que visitamos aquel punto , las casas del norte de la calle mayor eran casi las únicas en donde se presentaban invadidos, y tanto es así , que la casa del señor Carrió situada en aquel paraje ofrecia ella sola entre enfermos y difuntos mas del doble que juntas todas las otras calles, y tengo la satisfaccion de repetir que desinfectada aunque de un modo muy incompleto la cloaca que cito en mi Memoria, se acalló la enfermedad de una manera tan notable que ni aun remotamente hubo familia que sufriese desastre igual á la del mencionado señor Carrió , que de siete personas que con la criada la componian fueron casi á la vez todas gravemente atacadas y tres ó cuatro de ellas conducidas al sepulcro.

En cuanto á lo que pasó en Ciudadela, fué dicho ante plena junta compuesta del muy illtre. Ayuntamiento , la corporacion municipal de Sanidad y señores facultativos de aquella ciudad , y hablé por insinuacion del señor Subgobernador que la presidia, por consiguiente me remito á lo espuesto en mi Memoria ; y para que los lectores puedan hacerse cargo de la afinidad ó alianza que existe entre el cólera y las intermitentes , reproduzco á continuacion algunos párrafos de las observaciones hechas por el apreciable com-

profesor D. Benito Ballester, en los veinte años que lleva de práctica en Algemesi, provincia de Valencia.

Dice el citado profesor :

«En los autores de que me he servido para hacer este estudio, no he encontrado nada que haga referencia á ello, puesto que hasta los mismos Briquet y Mignot, que han estudiado la mayor ó menor predisposicion que las enfermedades comunes tienen respecto del cólera, unicamente nos dicen «que esta ha atacado á todos los que padecian erisipela, á las dos terceras partes de pulmoniacos, á las cuatro quintas de los afectados de cáncer, á una tercera de los tísicos, á la cuarta de los que tenian calenturas tifoideas, á la quinta de las enfermedades inflamatorias de la matriz y de los ovarios, á una séptima de los atacados de flegmasia gastro intestinal, á la octava de los de bronquitis, y á la novena de los histéricas» y nada nos dicen de las intermitentes, siendo un padecimiento tan frecuente. Solo Pugno, médico del hospital de Ibrahim-Bey, en sus *Memorias sobre las calenturas pestilenciales é insidiosas de Egipto*, nos habla de una enfermedad conocida en el idioma de aquel país con el nombre *dem-el mouia*, cuya identidad con el cólera asiático parece ser la mas completa, si acaso no es el cólera mismo, que las agrava y hace prontamente mortales. ¿Es este silencio negar la afinidad y la funesta alianza, que existe hoy fuera de toda duda entre las intermitentes y el cólera? Ciertamente que no. Si así fuera, tambien deberíamos negar, por que ántes no se conocian, esos nuevos adelantamientos con que las ciencias se enriquecen todos los dias.

Conviene, ántes de pasar adelante, fijar el sentido de esa palabra *afinidad* entre las dos enfermedades de que hablamos, puesto que sobre esta idea ha de girar nuestra consideracion en el presente capítulo. Por tanto, si por ella se entiende los muchos rasgos de semejanza que entre sí tienen el cólera y las intermitentes, desde luego la admito; y si se quiere indicar la gran predisposicion que tiene el que padece una intermitente para contraer el cólera, llamado como por una especie de atraccion, la admito con mayor gusto, porque á la cabecera del enfermo la he visto mil veces. La afinidad que se indica bajo este concepto es exacta: veámosla en la práctica.

Vislumbrada ya esta en la epidemia de 1834 y olvidada hasta la del 54, en que las intermitentes fueron tan abundantes como en el presente, por la misma causa de los arroces fuera coto, los estragos que causó la hicieron recordar. Comprobada por las epidemias del 55 y 60 y rectificada su certeza en el presente año 1863 simultáneamente en muchos y distintos pueblos, según se desprende de las correspondencias de los periódicos dirigidos desde diferentes partes, ¿no son suficientes estos hechos para reconocer la afinidad desastrosa que existe entre el cólera y las intermitentes? Cuando en estos pueblos se horrorizaban los enfermos de intermitentes por el conocido peligro que corrían de ser atacados por el cólera, según habían visto en el pariente, en el amigo y en el vecino, ¿se dudará de la verdadera afinidad que existe entre estas dos enfermedades? Cuando estos pueblos por la experiencia de cuatro epidemias saben que de la mortandad que el cólera les ha causado, la mitad cuando menos ha sido debida al fatal consorcio que indicamos, ¿se dudará repito, de la verdadera afinidad que existe entre ellas? Cuando está también en la conciencia de los médicos del país. ¿se dudará en fin de esta fatal alianza? Y sino, dígalo esta villa de Algemesí, en donde en el furor de la epidemia reinante la *mitad* de los atacados padecían intermitentes, y en el último tercio de ella *todos*. Dígalo el infortunado Guadasuar con sus *dos terceras partes* ó *mas* de coléricos por causa de las intermitentes. Dígalo Alcudia de Carlet que de 127 fallecidos de cólera *mas de la mitad* eran tercianarios. Dígalo Poliñá, pueblo de escaso vecindario, que contando *veinticinco* atacados, *veinticuatro* padecían intermitentes. Díganlo todos los pueblos de esta ribera... y si alguno lo niega, ellos esforzarán su voz, y dirán que entre las intermitentes y el cólera existe esa grande afinidad, y que el consorcio de estas dos enfermedades aumenta la mortandad de la última; y yo recordaré lo que dice un sábio escritor médico «entre los que niegan tal hecho y la naturaleza que lo afirma, se debe creer á la naturaleza.»

Sentado esto, se preguntará; ¿cuando y en que período de la intermitente produce el cólera sus estragos? En las tres epidemias anteriores, era, por lo regular, al iniciarse el acceso, y casi siempre iniciaba con aquel estrépito que se acostumbra, pocas ve-

ces anunciándose con ese anonadamiento, ese quebranto del sistema nervioso precursor de la explosión de aquel. Esto es lo que entonces vimos. En la presente hemos visto más, hemos visto, particularmente hacia el último período de la epidemia, que el cólera atacaba cuando la intermitente estaba ya cortada, desde el tercero al octavo ó décimo día, cuando la caquexia palúdica que todos conocemos, aun no se había borrado, y que atacaba de la manera más fulminante. No recuerdo que en las anteriores epidemias sucediera también así; si sucedía, confieso ingenuamente que no lo observé. ¿Será acaso esto otra de esas muchas anomalías que el cólera suele presentar, como la de haber sido infantes la mayoría de los invadidos en la primera mitad de esta epidemia y respetarlos en la segunda mitad cuando en las anteriores eran muy escasas las invasiones de estos, según todos vimos, y según constan en las estadísticas oficiales?

También se preguntará como sucede esto; ¿es confundiéndose el cólera y las intermitentes en una entidad drológica única, ó sirviendo las últimas como grandísima causa predisponente para contraer aquel? Para mí esto es dudoso; pero sin embargo me inclino á lo último, porque probado está en la ciencia que las enfermedades miasmáticas así como las virulentas, pueden seguir y siguen en la economía su evolución propia á la vez, sucediendo amenudo como dice Trousseau, verlas reunidas en un mismo individuo perfectamente independientes unas de otras, como flores y frutos de distintos injertos en un mismo árbol. Me inclino, repito, á creer lo último, porque el cólera en estos casos se muestra con todas sus funestas galas; es un cólera como cualquier otro cólera, á pesar de lo que se ha dicho para distinguirlo, el cólera con sus síntomas propios, su curso propio, su terminación propia, su gravedad propia; cólera que produce una perturbación profunda en el sistema nervioso, que impide á la intermitente, si aun existe, manifestar su tipo; pero que cuando no muere el enfermo alguna vez, pocas en verdad, reaparece este, pero débilmente pronunciado, pero suficiente para asegurarme en mi creencia. Aun más, insisto en que no son intermitentes coléricas porque veinte años de práctica en este país, me han hecho ver intermitentes de todos tipos, de todas formas, etc., etc., coléricas también, pero coléricas con el completo cuadro sinto-

matológico del cólera asiático, ninguna, fuera del tiempo de las epidemias de esta terrible enfermedad. ⁽¹⁾

Cuanto acabo de decir de esta afinidad se estrañará menos si teniendo presente aquello de *similis similem quærit* examinamos los muchos rasgos de familia que tienen el cólera y las intermitentes. Hélas aquí:

1.º Ambas son de la clase de las miasmáticas.

2.º Ambas afectan al sistema nervioso gangliónico.

3.º Ambas van acompañadas de síntomas nerviosos mas ó menos enérgicos

4.º Ambas requieren un tratamiento neurosténico en la una, imprescindible con la quinina, en la otra muchos la recomiendan esta con la mayor eficacia.

¿Necesitamos nosotros los médicos con mucha frecuencia mas número de síntomas como aquí tantos rasgos de familia, para formar un cabal conocimiento de una enfermedad? No por cierto. Sin embargo, yo no pretendo probar, ni puedo, que las intermitentes y el cólera sean una misma cosa, sino algo muy semejantes, muy afines, que se alian y fraternizan en los países en que se padecen las intermitentes, produciendo esta alianza estragos horribles, que es lo que he intentado probar. Esto es lo que he visto, y lo que conmigo creen cuantos médicos ejercen en este país. Ellos afirmarán en caso necesario cuanto digo, y cierto de lo que afirmo terminaré este asunto diciendo como el gran Baglivio «*Medicus sum, et in aere romano scribo.*» Soy médico y escribo en la Ribera del Júcar.

Prosigue el señor Mora con mucha énfasis:

«Inútil razonar es pedir á la Física teorías y el citar á *La Place* en corroboracion de problemas que ninguna consonancia guardan con esta ciencia, que estudia únicamente las modificaciones de los cuerpos en cuanto afectan á su modo de estar, de-

(1) *Y sin duda irian acompañadas de la diarrea serosa, sintoma único y característico, segun el señor Mora, del cólera Asiático, sin embargo de no ser que intermitentes, las que resultarían probablemente de la combinacion de ambos miasmas.*

biendo buscarlas en la Química que se ocupa en las que se refieren á su modo de ser. Un cuerpo que sufre una descomposicion pasa á un estado diferente del que antes tenia , y el resultado y las consecuencias de este cambio solo la Química nos lo sabrá manifestar. De modo, que un cuerpo orgánico en descomposicion , ó en otros términos , sufriendo la fermentacion pútrida , podrá atraer , sí , los miasmas sépticos que se hallen suspendidos en la atmósfera , pero no será para detenerlos ni aprisionarlos , pues que viniendo estos elementos á dar mayor impulso al trabajo químico que se está efectuando , serán á su vez causa de una mayor putrefaccion y de un mas abundante desarrollo de principios deletéreos.»

Basta tener una idea superficial de física y química y un mediano talento , para concebir por medio del párrafo que acabo de trasladar que su autor se propuso hacer la refutacion de un escrito que ni menos comprendia. *«Inútil razonar es pedir á la física teorías y el citar á la Place en corroboracion de problemas que ninguna consonancia guardan con esta ciencia.»* Grima dá por cierto tener que preguntar : ¿A que ciencia sino á la física debemos dirigirnos al tratar de la atraccion , de esta fuerza que determina ó tiende á determinar la aproximacion entre dos cuerpos ? *«Un cuerpo que sufre una descomposicion pasa á un estado diferente del que antes tenia y el resultado y las consecuencias de este cambio solo la química nos lo sabrá manifestar.»* Pase , señor Mora ó señor interino , un cuerpo al estado que pase , sufra el cambio que quiera , la química es y siempre será una continuacion de la física y se halla tan íntimamente enlazada con sus leyes , que dejaría de ser al separarse de ninguna de ellas. *«De modo, que un cuerpo orgánico en descomposicion , ó en otros términos , sufriendo la fermentacion pútrida , podrá atraer , si , los miasmas sépticos que se hallen suspendidos en la atmósfera , pero no será para detenerlos ni aprisionarlos.»* Si esto no es un galimatías , si es tener el juicio sano

que me emplumen. «*Pues que viniendo estos elementos á dar mayor impulso al trabajo que se está efectuando.....*» Dejémoslo , porque todos los dias enjaulan locos que no han soltado tantos disparates juntos en toda su vida. Adelante , adelante.

«Si el cólera morbo epidémico debiera su origen á un estado especial de la atmósfera que hiciera convertir los miasmas palúdicos y demás , en venenos sépticos capaces de desarrollar esta enfermedad , no reinaría solo en puntos circunscritos y aislados, sino que abarcaría largas zonas no dejando poblacion ni caserío que visitar.»

Otro que tal , ya veo que al señor Mora si se le saca de desvirtuar hechos no sirve para nada ; De suerte que segun los principios sólidos en donde *ha sentado sus reales* las emanaciones gaseosas no están en razon inversa del cuadrado de la distancia , y las que se desprenden de los pantanos de Alcudia , por ejemplo , ocasionarian conforme el señor Mora intermitentes á lo menos á los habitantes de todos los pueblos de la isla de Mallorca, ¿ si así sucede á quien se le ocurre buscar la sanidad lejos de los sitios pantanosos , si sus productos insalubres nos han de alcanzar donde quiera que vayamos? ¡ Bien puedo consolarme y esclamar con Moratin !:

Tu crítica majadera
De los dramas que escribí ,
Pedancio , poco me altera ;
Mas pesadumbre tuviera
Si te gustáran á tí.

¿Y no encaja despues , el señor médico interino del pueblo de San Luis , que San Cristobal , Alayor y Ferrerías se hallan en las mismas circunstancias de insanidad que Ciudadela ? San Cristobal el pueblo mas aseado y sano de la isla , Alayor llamado por los franceses en razon á su salubridad Montpellier de Menorca , y Ferre-

rías sitio pantanoso , pero que las sustancias que en este se hallan en putrefaccion son puramente vegetales , en su mayor parte confervas , mas propias para producir intermitentes que ninguna clase de enfermedad de las conocidas con el nombre de pútridas ; mientras que en Ciudadela que podría competir ventajosamente , no digo con el último sinó con los dos primeros , cada casa se halla provista á lo menos de un sumidero , ó mas bien depósito de sustancias animales en continua maceracion , y que no dudo fué esta la causa de que sus moradores , no aterrorizados como malamente dice el señor Mora , sinó llenos de una resignacion y valor poco comun sufriesen los estragos de la pasada epidemia.

«La historia de la ciencia , continúa el señor Mora , nos revela que el cólera morbo asiático se presentó por primera vez en Europa el año 1829 , haciendo los estragos de todos conocidos , paseándose de reino en reino y de poblacion en poblacion hasta el año 1834 , época en que los progresos de la ciencia de Esculapio se habian dejado sentir en todas nuestras poblaciones , haciendo desaparecer las inmundicias y los focos de infeccion , convirtiendo callejones estrechos y tortuosos donde apenas penetraba el sol , en calles anchas , espaciosas y bien ventiladas ; cuando nuestros mayores que habitaban en casas que podríamos calificar de chozas , y que por falta de conocimientos higiénicos , vivieron en ciudades que hoy dia nos asombraríamos de ver , se hallaron libres de la plaga que tantas veces nos ha diezclado ya en este siglo.»

Repasen los que gusten esta misma historia que cita el señor Mora en corroboracion de sus ideas , y trasládense con ella á las épocas en que nuestros mayores habitaban esas casas que podríamos calificar de chozas , y los verán invadidos á cada instante por nuevas epidemias , y algunas de ellas , por ejemplo la peste negra , cuya identidad con el cólera parece ser la mas completa arrebatando á las tres cuartas partes de aquellos infelices , observen luego en que puntos la enfermedad de nuestros

dias empieza siempre su desarrollo y toma mayor incremento : en París en la Cité , en Sevilla en el barrio de Triana , en Marsella en el de Pescadores , en Palma en el Borne y Chuetería , etc., etc., y no les cabrá la menor duda , que á la inmundicia y solo á la inmundicia se deben todas las enfermedades pestilenciales , y que únicamente la higiene puede librarnos de ellas , pero una higiene bien entendida , que no consista en ocultar las sustancias que se pudren en particular las aguas sucias á los ojos del público , para afectar una limpieza que realmente no ecsiste , sino en buscar medios de hacerlas desaparecer del centro de los pueblos , pues estoy íntimamente convencido que la mayor parte de poblaciones han debido la enfermedad á las particulas animales de que están impregnadas dichas aguas , las cuales con el tiempo se acumulan y mantienen en continua maceracion en las alcantarillas , sumideros y otros depósitos de igual naturaleza.

Cuando al querer remontarse en busca de motivos mas poderosos que la falta de higiene , causa verdaderamente compasion el señor Mora al encontrarlos en un pedazo de tela ó un *vestido de muger* , mentando en su apoyo como casos ciertos y recientes consejas , que sin otra diferencia que el cambio de personas , de lugar y tiempo refería el vulgo á principios de este siglo respecto de la peste , y que se hallan tan en contradiccion con los fenómenos generales que hemos visto repetirse en todas las epidemias que en nuestros dias nos han affligido , que un exámen atento y filosófico destruye y disipa , de la misma manera que una gran llama , á un puñado de aristas y una ráfaga de viento al humo que de ellas se desprende.

«*Al contagio y nada mas que al contagio*, repite el señor Mora , *se debe la enfermedad que nos azota, y solo al contagio la debió Mahon y Villa-Cárlos , cuando en*

Agosto del año trascurrido el vapor de guerra Samanut procedente de Alejandria ancló en nuestro lazareto, trayendo de pasaje mas de mil y cuatrocientos musulmanes, en donde murieron sobre unos setenta sin los que habian sucumbido durante la travesía » y aunque dice : « que ignora la enfermedad que padecieron por no haber visto siquiera los cadáveres » por otra parte añade con un aplomo digno de su cacumen : « que no es difícil con fundamento sospecharlo , teniendo sobre todo en vista su procedencia ». Pero D. Jacinto Rotger facultativo del establecimiento , el médico visitador de naves D. Juan Camps y el que escribe estas líneas , profesores todos que el que menos , no digo en orgullo , sino en conocimientos y esperiencia , salvo mi humilde persona , podía muy bien igualarle , en razon á que el señor Mora no había visto en su práctica ningun atacado de cólera, no titubearon , despues de haber inspeccionado con todo escrúpulo los cadáveres , reconocido los comestibles é informado del género de vida que guardaban aquellas gentes, en afirmar bajo la mas estricta responsabilidad, que su muerte era debida á la corta y mala calidad de alimento , que solo consistia en tres galletas de afrecho diarias enteramente enmohecidas , sin que durante su permanencia en esta hubiese uno siquiera que fuese atacado de enfermedad sospechosa , como puede verse por los partes del antedicho señor Rotger médico de aquel edificio cuarentenario , los cuales obran en la secretaría de Sanidad de este Subgobierno.

Júzguese ahora los motivos poderosos que asisten al señor Mora , para creer que unas pieles de carneros del país degollados para el consumo de las personas mas acomodadas de aquella multitud , entre las cuales no hubo ningun colérico , ocasionasen el cólera á los habitantes de Villa-Cárlos , y esto sin comunicarlo ántes á los empleados del establecimiento y demás personas con quie-

nes se mantenían en continuo roce, que eran entonces en número considerable.

Además, debo hacer presente: que las dichosas pieles en que tanto se funda el señor Mora, mientras estuvieron en el Lazareto andaron rodando por los patios del edificio á la inclemencia del tiempo, y no salió ninguna de allí conforme lo prevenido, sin haber antes estado tres dias sumergida en el mar, de cuyas resultas muchas de ellas se hallaban en estado de putrefaccion, como puede justificarlo el Sr. D. José Victory entonces alcalde pedáneo, el señor Quebedo y el Nuncio de aquel arraval, pues se encontraron el mismo dia de mi visita y formaban parte de las inmundicias que se hicieron desaparecer del centro de aquel pueblo, á lo cual mas que á otra cosa se podría atribuir, si alguna parte tuvieron en ello las indicadas pieles, el desarrollo de una epidemia, que á deber su origen al contagio, no hubiera abortado como abortó sin secuestrar á los invadidos, á quienes asistieron otras personas, lavaron sus ropas, etc., etc.

Añadiré, que antes de llegar á este puerto los con-sabidos musulmanes, ya se habían experimentado en esta ciudad diarreas y cólicos bastante intensos, y alguno que podia calificarse de sospechoso, del que no se dió parte seguramente por no alarmar al pueblo.

En cuanto á lo que dice el señor Mora en la página 20: *«que mientras iban discurriendo los sucesos mencionados, llegó la noticia de que en una casa de campo conocida bajo el nombre de Torelló, uno de los puntos mas sanos de Menorca, se había declarado el cólera á consecuencia de haber llevado allá la ropa sucia de uno ó mas enfermos muertos de cólera en esta ciudad.»* Debo manifestar que la tal noticia no sería ecsacta, cuando el apreciable y entendido comprofesor D. Gerónimo Escudero, uno de los médicos de mas parroquia de esta ciu-

dad y que lleva de veinte y cuatro á veinte y cinco años de práctica y fué el que asistió á los enfermos de esta casa, me ha encargado que hiciera público, que no hubo siquiera uno que padeciese la enfermedad de que habla el señor Mora, y que él no dió parte á la autoridad de semejante cosa.

«*En el año 54, cuenta el señor Mora, el primer profesor que dió parte que estaba visitando á una muger atacada de cólera asiático, que procedente de Barcelona había sido admitida á libre plática, admírense nuestros lectores, fué el mismo D. Andrés Hernandez, actual subdelegado de medicina y cirugía, miembro correspondiente de las principales academias del reino, autor de la memoria que venimos refutando.*» Y el mismo que ahora sostiene que el cólera no proviene del Asia y que es hijo del país que devasta, y el que añade en este momento: que aquí aparece con todo su brillo el talento del señor Mora. ¡Válame Dios, y cuanta distancia média en el modo de juzgar las cosas, como habrá visto el lector, entre los señores redactores del *Siglo Médico* y este gran maestro que trata de conducir á los descarriados por la verdadera senda de la ciencia! Como si en este instante no pudiera pensar de un modo, y al cuarto de hora, á los dos segundos la esperiencia demostrarme lo contrario y hacerme cambiar de opinion, como si á estas variaciones no debieran las artes y ciencias sus progresos. ¿Y esto le repugna al señor Mora? ¿Y no le repugna el haberse forjado un mal tejido de embustes y sandeces, para infamar á un hombre que ha mantenido intacta su honra durante cuarenta y nueve años, á un padre de familia de cuya suerte depende la de su esposa é hijos, á un comprofesor, á un médico que le ha asistido sin interés alguno no tan solo á él sinó á la mayor parte de sus parientes mas allegados? ¿Y esto no le repugna al señor Mora? ¡Vaya que en el mundo hay seres que

tienen en poco los beneficios ! Como nuestro interino tiene el don en grado eminente de tergiversar las cosas , no obstante que sobre el punto á que hacemos referencia pudiera suceder muy bien que le hubiesen mal informado , y toda la culpa no fuese enteramente suya , porque en aquella época se hallaba muy lejos de concluir su carrera , y es probable que solo se ocupara en salvar su pellejo , vamos á ver lo que pasó en 1854 con las dos cólericas recién llegadas de Barcelona , porqué el señor Mora ha de saber que fueron dos y no una como él se atreve á afirmar. Apenas la autoridad por medio de los partes de los facultativos que fueron llamados en su auxilio adquirió noticia de este suceso , se las incomunicó en el acto con todas las personas que las asistian y demás que habitaban aquellas casas , situadas la una al principio de la calle del Castillo y la otra en la de la Reina , que murió al siguiente dia , y su cadaver fué conducido y enterrado á cosa de media noche en el cementerio público , sus muebles , ropas y hasta los pobres cuadros sufrieron un auto de fé , y todos los que la cuidaban é intervinieron en su entierro fueron conducidos sin dilacion al lazareto , con la particularidad que ninguno de estos , ni los que vivian en aquellas inmediaciones observaron alterada su salud ; y seis dias despues, siendo del caso advertir que hacia como unos veinte que la clase ínfima del pueblo experimentaba diarreas y cólicos , se desarrolló el cólera en Villa-Nova , arraval situado al extremo opuesto de las citadas calles , y que es el mismo que menciono al principio de mi Memoria , en donde el señor alcalde primero de aquel entonces D. Matías Seguí de la Guardia , que dichosamente ecsiste y está pronto á confirmar estos hechos , hizo limpiar el depósito de aguas corrompidas y cesó espontáneamente la enfermedad en aquel paraje , al propio tiempo que se desarrollaba en los arranques de Villa-Cárlos, Cap de Creus

y Tancas del Cármen, en vista de lo cual y de lo que acababa de suceder en Villa-Nova, propuse que se repitiese la misma operacion en cinco ó seis depósitos idénticos al espresado, y que se hallaban diseminados por aquellos contornos, y con este procedimiento terminó la enfermedad del modo espuesto en la citada Memoria.

Ahora bien, ¿si la consabida epidemia hubiese sido obra del contagio habría empezado de la manera que empezó, respetando á los que comunicaron con los enfermos á los moradores de las vecinas casas, para aparecer de pronto en un punto tan lejano de sus residencias, y entre personas que no tuvieron con ellas el menor roce? No parece ser esto lo mas natural, ó á lo menos no sucede así con las viruelas y la sarna. Por otra parte, ¿hubiera concluido la enfermedad del modo como lo efectuó? Antes al contrario, porque convertido cada enfermo en un nuevo foco, y como mas invadidos mas focos, aumentándose la causa aumentarían tambien sus efectos, y no cesaría sin que aquella se destruyese; por consiguiente, no es al contagio, sinó á las sustancias orgánicas descompuestas en medio de una continua maceracion á que se debió esta epidemia, pues que cesó tan luego como estas desaparecieron.

Pasemos ahora á ocuparnos de la muger de *Bellvé* y el muchacho que cuenta el señor Mora, que debieron su enfermedad á un pedazo de tela que había comprado para un *vestido*. Esta muger el dia antes de ser atacada había estado, como muchos saben, en Mahon acompañada del muchacho, para lo cual les era preciso pasar por Villa-Nova, sitio en donde como he dicho reinaba la epidemia con todo su poderío á causa del foco de infeccion que como llevo espuesto, hizo desaparecer el alcalde primero D. Matias Seguí, y por cuya arraval volvieron á pasar al anochecer para regresar á su domicilio, con la circunstancia que estuvo con ellos el padre del

muchacho, por consiguiente, queda demostrado que lo debieron al aire infecto que respiraron y no á un pedazo de tela nueva que el señor Mora supone había comprado, y que á ser cierto faltaría probar que efectivamente existia en ella tal propiedad, porque á tenerla, parece natural que hubiera ejercido su accion, primero sobre el contrabandista, despues sobre el vendedor ó revendedores y los que antes de estos la manejaron; siendo además positivo que sin ser secuestrada la susodicha muger y comunicar con su familia bastante numerosa y tres médicos que sin contar el de cabecera la asistimos en consulta, la enfermedad quedó con ella estinguida, lo mismo que con los otros dos á quienes secuestraron, debiendo advertir que de casos particulares jamas se sacan consecuencias generales, que son las únicas para la aclaracion de todo punto científico, y que lo demás es perder el tiempo y la paciencia, pues si vemos con frecuencia á varios ó á toda una familia invadida por el cólera en tiempos calamitosos, no prueba por esto que lo deban al contagio, porque sucede lo mismo en los puntos en donde reinan intermitentes y otras enfermedades no contagiosas, lo que indica solo que estando bajo una misma influencia deletérea no han dejado de sentir sus efectos.

Por mas que el señor Mora no nos deje *de hacer notar*, y *de llamar muy mucho la atencion*, antes de hacer patente que el no haber contraido el cólera ninguno de los individuos que componen la guarnicion, era debido al poco roce que tienen las tropas con el lazareto. El no haberlo tampoco experimentado ni ahora, ni en ningun tiempo, como consta en los datos existentes en la secretaria de sanidad de este subgobierno, los guardas ni demás empleados de aquel establecimiento, ni haber cundido entre las tripulaciones de ningun buque cuarentenario, mismo de aquellos que procedentes de pun-

tos infectados trajeron en su bordo algun colérico, ni haber atacado tampoco en el presente año á ningun individuo del cuerpo de carabineros, que en razon á su destino además de frecuentar los buques andan siempre á vueltas con el contrabando, no tan solo desmiente la opinion del señor Mora, sinó que denota su falta de caletre. Y como esto necesita una esplicacion por haber sido una cosa general á la mayor parte de los puntos infectados del reino, que la clase de tropa fué la que menos sufrió en la pasada epidemia, creo poder encontrarla en la gran policia que se observa en los cuarteles, y que honra en gran manera á los señores gefes, oficiales y médicos de nuestro ejército, puesto que pueden vanagloriarse de ser hoy dia en esta parte quizás el modelo de las naciones.

«Todavía, podemos añadir, dice el señor Mora en corroboracion de sus ideas, que en la bella memoria de la junta municipal de sanidad de Ciudadela, que ya hemos citado, se leen estas, ó muy parecidas palabras: *No nos es posible afirmar, en un asunto tan delicado, de que manera ha venido á desarrollarse el cólera entre nosotros, pero en el desgraciado caso, que Dios no permita, que vuelva á presentarse esta afeccion en Europa, deseáramos ver mas vigiladas nuestras costas. Creemos en el contágio del cólera.*»

Pero como creer no quiere decir que sea cierto, y puede el mundo entero creer una misma cosa y ser falsa, y del fallo de muchos no siempre resulta la mejor sentencia, y la verdad por desgracia no se halla al alcance de todos los espíritus, únicamente nos demuestra la bella memoria de la junta municipal de sanidad de Ciudadela, que anduvo mas cuerda y franca que el señor Mora, el cual para probar de que manera se habia desarrollado el cólera en aquella ciudad, siempre hubiera encontrado en su favor una piel de carnero, un vestido de muger ó un trozo de ataharre.

Como en 1834 no me hallaba en estado de hacer observaciones, pues no empecé mis estudios hasta el año próximo siguiente, y el señor Mora sino ocupaba el vientre de su madre todavía llevaría chichonera, y son poquisimos los datos fidedignos que se tiene de aquella epidemia, unicamente diré, y por ello se podrá venir en conocimiento hasta que punto se debe dar crédito á las palabras del señor Mora, que el alijo hecho en el lazareto de que nos habla en la pág. 21 de su libelo, y que con tanto descaro afirma que fué el origen de la enfermedad en Villa-Cárlos, resulta ser una aprehension que hizo el resguardo en aquel sitio, de artículos pertenecientes al depósito de los anglos-americanos, cuyos géneros hacia cerca de dos años que se hallaban almacenados en el muelle de esta ciudad, lo que estoy pronto á justificarle con todo lo demás que he dicho, despues de tratarle como merece, ante quien corresponda.

En la página 24 de su libelo espone el señor Mora como nueva y propia la tan manoseada, idea, que de puro vieja ya caduca, que á medida que se han acortado las distancias por medio de los ferro-carriles y la navegacion por el vapor, se han ido sucediendo con menor intervalo las epidemias; pero sucede casualmente que, á no ser que sea Mataró, en ningun otro pueblo por donde pasan las dos vias férreas de Barcelona ha cundido la enfermedad, y por lo que hace á la navegacion, tanto ha acertado para un punto como para otro, y no obstante la fiebre amarilla frecuente en nuestros lazaretos cuando los viajes eran largos se ha hecho rara en nuestros dias.

Dice el señor Mora, pág. 24:

«Cuando en el verano último apareció en Alejandría la enfermedad del Ganges, no se pasaron muchos dias sin que se dejaran sentir sus efectos en diferentes poblaciones del litoral del Mediterráneo, como Ancona, Trieste, Liorna, Marsella, Barce-

lona, Valencia, Gibraltar, etc., siendo esta última la primera, como con mucha verdad dice el Sr. Hernandez, que se vió atacada en la península, lo que le dió lugar á que perdiera el tiempo haciendo cálculos que habian de ser rectificadlos de una manera lastimosa, para probar la imposibilidad de que los miasmas de la India sean trasportados por medio del aire á nuestras comarcas, cosa que hasta el presente nadie ha intentado demostrar. Solo con pocos dias de intervalo se vió aparecer la enfermedad en las ciudades mencionadas, y si en Gibraltar fué el primer punto de nuestra península donde asomó su negro rostro, tiene una esplicacion muy cumplida, recordando que el comercio inglés aventaja en mucho al nacional en las comunicaciones con el Oriente.»

Pero como para cada buque inglés, y los de esta nacion hacen por lo comun de ida y vuelta escala á Malta, se cuentan á lo menos cuatro austriacos, siete franceses, ocho italianos y quince malteses, etc., etc., que visitan aquellas costas, resulta ser tan falsa la teoria del señor Mora, que *su cumplida esplicacion* se derroca al par que un edificio fabricado sobre un monton de arena.

Luego prosigue :

«Por último el cólera, lo mismo que todas las enfermedades epidémicas y contagiosas, no ataca por fortuna de la humanidad indistintamente á todas las personas, sino que por razon de temperamento, idiosincrasia, constitucion, etc., en algunos individuos no hace mella su elemento específico y destructor, como tambien parece que se hallan libres de él algunas comarcas, sobre todo los puntos elevados, ya por razon de ciertas emanaciones del suelo que obran químicamente destruyendo ó neutralizando su causa productora, ya que las corrientes de aire sean bastante impetuosas para obrar como un poderoso desinfectante. Esta es la razon y no otra, del tan manoseado argumento de que los moradores de la fortaleza de Monjuich se hayan visto libres de la epidemia, y esta es tambien en mi humilde modo de ver, la causa de que en la ciudad de Mahon nunca haya hecho el cólera morbo grandes estragos.»

El señor Mora al trazar estas líneas no tiene en cuen-